



MENSAJE DE SILVIA EUGENIA CASTILLERO, DIRECTORA DE LA REVISTA LITERARIA LUVINA, EN LA CEREMONIA DEL TRASLADO DE LOS RESTOS MORTALES DE JUAN JOSÉ ARREOLA A LA ROTONDA DE LOS JALISCIENSES ILUSTRES.

Paraninfo Enrique Díaz de León
Guadalajara, Jalisco a 21 de septiembre de 2015

"Yo soy un hombre hecho de separaciones. De sucesivas separaciones", dijo en alguna ocasión **Juan José Arreola**, cuando aún pertenecía al grupo de los vivos. Y desde que la separación fue definitiva estamos como frente al *Cinema Tour*, aquel autobús que ponía en marcha un motor especial para moverlo de manera que daba la impresión de que estaba caminando, y que llevó otros mundos a Zapotlán cuando Arreola tenía 6 años, porque cada película era un viaje. Nosotros, pasajeros inmóviles frente a la pantalla y proyecciones de su obra, vemos pasar las tramas y los rasgos de sus personajes. En ellos conocemos el vértigo, nos internamos en infinitudes. Las mismas que aterrorizaron, al tiempo que atrajeron al poeta, y lo hicieron caminar por la vida y la literatura entre desfiladeros, siempre en la búsqueda de lo último e indecible. Paraderos que ahora deben ser su morada.

El infinito en **Arreola** tiene su hontanar en la imaginación, las situaciones que narra y los personajes que describe son inagotables o excesivos, como las palabras del narrador de *Parturient Montes* que se vuelven un fluido irracional y que finalmente estallan en su axila bajo la forma de un ratón, como fruto de la fantasía.



Confabulado con las impresiones tempranas de vida, como la desgarradora expulsión del vientre de su madre o la peripecia de dar los primeros pasos perseguido por un borrego negro, construye un reino donde el infinito es concebido desde la experiencia. Crea lugares en los que el espíritu del hombre se reconoce como ante un espejo, con una palabra más cercana a la verdad revelada que al malabarismo verbal; porque sus cuentos son metáforas que quieren dejar translucir los avatares humanos, "a fin -nos lo repite- de que podamos entender por qué se sufre tanto en el mundo...". Y ese mundo, al que se accede corriendo detrás del punto rojo de la linterna de un guardagujas, tiene su manantial en el cine, ya que desde niño se dedicó a coleccionar personajes siniestros, anómalos, personalidades singulares, conspicuas, y a gozar de las metamorfosis que ocurrían en las películas. "Para un niño como yo –decía- de mi edad, ver cómo una muchacha se transformaba en vaca, era sensacional". Así, en el fluido de su lenguaje, todas las transformaciones y los milagros son posibles. Las palabras parecen ser acróbatas que saltan de lo sencillo y cotidiano a lo sobrenatural. Entonces un miligramo llega a ser un diamante en manos de una hormiga. Pero el primer personaje que Juan José crea es a él mismo, vestido con su capa negra y su sombrero de copa, al igual que actores que admiraba, se instala a medio escenario y confiesa su vida. De esa manera se hace uno con su obra, y tenemos que en **Varia invención**, en un ir y venir lúdico, confiesa: "Como yo no puedo reformar las leyes del mundo ni rehacer el corazón humano, tengo que someterme y transar. Abolir mis verdades duramente alcanzadas y devolverme al mundo por el camino de su mentira". Y en **Confabulario** la palabra se arquea y dispara flechazos. El



libro parecería ser una especie de mampara de un teatro de sombras, sobre la que proyecta sus angustias y deseos personales, sus pavores y deleites.

También en **Bestiario** revela esa, a su decir, "dicotomía radical que sufro, un afán muy grande de pureza al que se opone mi radical impureza, mi desorden", y plasma la contradicción entre ternura y crueldad paterna con los animales, a los que criaban y cuidaban en su casa para luego matarlos. Por ello, se dedica a cantarle a la metamorfosis de la mariposa, a la sensualidad del elefante, a la perfección de la foca, así como al tedio del hipopótamo. Pues "el animal -afirma- sirve para criticar, para ver al sesgo ciertas cosas desagradables". Así como describe a la mariposa, maravillosamente dotada de corpúsculos de luz, la obra de Juan José Arreola, entre los blancos de la magia descabellada y los negros de lo mórbido, le gana la partida al silencio. El frotarse las palabras y las frases y los cuentos, nos va convirtiendo el espacio en un centro magnético, desde el cual surgen las apariciones de un juez tan recio como rinoceronte, venido a menos a causa de su mujer: enjuto, comprimido, vegetariano y devoto; o una tarántula que a medida que avanza suelta por la casa, y venenosa, va minando el amor de la pareja que la adquirió en un mercado; o Genaro, el marido engañado pero complaciente con el triángulo amoroso que viven él, su mujer y el intruso, encerrados dentro de un faro; y por supuesto el guardagujas, fantasmal y siniestro. Personalidades poco estelares, pero que portan en sí lo que Arreola llamaba "numen", esa capacidad, en su propia definición, de quienes "aparte de su presencia temporal y física, revelan otra presencia que está más allá... que los trasciende".



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTORÍA GENERAL

En la obra de **Juan José Arreola** la realidad se halla conformada por el confín, pero como es sobre todo el albergue del Ser, transgrede el límite para alcanzar el prodigio y llega a un punto de imposibilidad e inutilidad (donde se unen la santidad y la demencia), en que se confunde con la disgregación de la forma misma. Así es como logran cohabitar en su prosa el Ser con el No-ser, pues como está escrito en el *Tao te king*: "es gracias al constante alternarse del No-ser y del Ser como se verán de aquél el prodigio y de éste los confines".

Versión escrita

2015_09_21 Traslado de los restos de Juan José Arreola a la Rotonda, SEC